

«...el Estado organizado y la naturaleza se confunden y hacen causa común para castigar ciega, bestial, absurdamente a estos seres humanos.»

La autora de la reseña juega tal vez con los términos pecado, castigo, diciendo que el pecado original es la miseria y el vicio que no admiten redención. La lectura del pecado original latinoamericano es, según Bianchini, el «verdadero autodescubrimiento de América Latina». A veces, quizás la utilización de estos términos pueda sonar moralista. Por otro lado, presenta al novelista Donoso y hace hincapié, implícitamente, en los *gaps* de los que hablábamos líneas arriba, subrayando la salida, seis años antes de la novela y citando las traducciones de *Coronación* y de *Este domingo* al inglés, lanzando probablemente un mensaje al sector editorial italiano para que le dedique más atención al escritor chileno. Anticipa, asimismo, la inminente publicación de la traducción de *El obsceno pájaro de la noche*. Más adelante, se concentra en la historia de *El lugar sin límites* poniendo en relieve los aspectos dramáticos de la obra y la economía del escenario que según la periodista es «transportable a cualquier parte de América Latina». Resulta útil el paralelo con Proust cuando dice que, por momentos, la Manuela nos recuerda la figura de Monsieur de Charlus, pero con un sentido de lo trágico diferente a aquel del París proustiano. Sólo que lo trágico donosiano, para la reseñadora, es hispánico y su grotesco nos remite a Goya. La reseña termina anunciando una versión cinematográfica de la novela que estaría por emprender nada menos que el maestro Luis Buñuel.

Entre los reseñadores de Donoso se cuenta el gran poeta Mario Luzi (1914)¹¹, ávido lector de narrativa y poesía latinoamericanas que escribió una notable cantidad de páginas en el *Corriere della Sera* y en otros diarios y que fueron recogidas con el título de *Cronache dell'altro mondo* (*Crónicas del otro mundo*) en 1989¹². Luzi fue un «poeta cronista de novelas» como lo define, en el prólogo, Stefano Verdino y a él se le debe la atención, el rigor, la sensibilidad y el refinamiento de sus reseñas de narrativa de autores como Borges, Bioy Casares, Cortázar, Arlt, Onetti, Benedetti, Vargas Llosa, Arguedas, Lezama Lima, García Márquez, Rulfo y otros y de poesía de autores como Parra, Neruda, etc. Mario Luzi fue uno de los intelectuales precursores de la

¹¹ *Nombrado hace poco Senador vitalicio de la República Italiana y muchas veces candidato merecedor del Premio Nóbel de Literatura.*

¹² *Mario Luzi, Cronache dell'altro mondo, edición al cuidado de Stefano Verdino, Marietti, Génova, 1989.*

crítica no académica y podemos afirmar que fue uno de los críticos más entusiastamente «latinoamericanos» de Italia, porque sus páginas son pequeñas obras de arte, en las cuales transmite su pasión y gusto por la literatura de calidad, sin dejar de lado la crítica siempre elegante, nunca vulgar, ramplona, superficial ni burocrática como estamos, en estos tiempos, acostumbrados a leer en las páginas culturales de la prensa de este país.

Mario Luzi reseñó la traducción italiana de *El obsceno pájaro de la noche* en la página cultural del *Corriere della Sera* y la tituló «Un libro d'incubo. Gorgo».¹³ («Un libro de pesadilla. Un vórtice»). Luzi empieza su comentario con estas palabras:

«El peor castigo que podría ser infligido a un cronista literario sería resumir con vasta aproximación el contenido de las cuatrocientas setenta y cinco densas páginas de *El obsceno pájaro de la noche* de José Donoso, el escritor chileno que el editor Bompiani introdujo en Italia con una propuesta bastante diferente, publicando hace dos años *El lugar sin límites*».

El poeta, remitiéndose con una breve pincelada a dicha novela, resalta la potencia dramática de los elementos del espacio deteriorado (disolución del ambiente, miseria, desarraigo, soledad, frustración, etc.) que emergen en la narración y afirma, asimismo, que lo que se percibe visiblemente es «el grumo Faulkneriano» que es, con otra imagen culinaria, como «la levadura de las mejores empresas narrativas continentales». A pesar de la naturaleza «infernial» de la novela, Luzi nos dice que resultaba casi difícil imaginar que *El obsceno pájaro de la noche* fuese una suerte de vórtice sin límites, «negro», «viscoso», «omnívoros». Para el autor lo «físico» en la novela de Donoso es reconocible como el movimiento de un vórtice que lo absorbe todo: el sujeto y el objeto, la materia y a quien narra. Y es esto que Luzi entiende muy bien del *boom*: su naturaleza totalizante, la «gran metáfora totalizante» como la habría denominado, muchos años, después Julio Ortega. Todas estas fuerzas desatadas, totalizantes inciden en la identidad, que está en plena y constante puesta en discusión, en disolución y es el escritor quien, a través de operaciones identificatorias y cambiantes, se funde con sus personajes, pero del lado de los débiles, de aquellos que no pueden tener una existencia autónoma. La corrupción es un proceso inexplicable que no puede ser atribuido a ningún individuo sino que

¹³ *Corriere della Sera*, 24/06/1973, p. 13.

es colectivo en cuanto todos están involucrados y encarnados en él. Citando una entrevista concedida, en 1972, por Donoso al diario francés *Le Monde*, Luzi subraya que la novela de Donoso posee la naturaleza de crónica psíquica y biológica de un evento y éste último la compone tormentosamente. Por otro lado, añade, se queda sorprendido porque Donoso confiere intensidad salvaje y física a la simbiosis entre el artista y sus materiales. Para Luzi *El obsceno pájaro de la noche* es un libro de pesadilla, seguramente atroz y potente que sostiene la imaginación obsesiva de un escritor «riquísimo de talento» en el cual confluyen como neurosis los ascendentes mágicos y hechiceros de antiguas culturas.

Es interesante ver cómo Giuseppe Bellini se remite a los escritores modernistas que desarrollaron una narrativa agradable aunque perversa y erótica, pero siempre funcionales con las intenciones de la corriente y, en el caso de Donoso, pone en relieve su gran habilidad en poder frecuentar y bien cualquier género, gracias al hecho de que es un escritor experto y dotado que logra egregiamente su cometido.

La traducción italiana de *Casa de campo* suscita varias reacciones en la prensa. Es publicada por Feltrinelli y se le asegura un amplio espacio. Es necesario decir que las reseñas que analizaremos aquí manifiestan lecturas encontradas y polémicas. Empezaremos por las positivas. La primera, en orden cronológico, es la del escritor y lusitanista Antonio Tabucchi¹⁴ y es una reseña interesante. La lectura que da de la novela es saludable por la ausencia de lugares comunes y por la inteligencia de los planteamientos. Si titulaba: «Che succede a Marulanda? Tradotto in italiano il romanzo fantastico e cattivo di José Donoso» (¿Qué sucede en Marulanda? Traducida al italiano la novela fantástica y páfida de José Donoso) y apareció en la página cultural del diario *La Repubblica* de Roma¹⁵. Tabucchi empieza definiendo a un Donoso que manifiesta la perfidia, una perfidia a la que le atribuye un valor sin duda positivo. Una perfidia ausente de rencor y de resentimiento:

«José Donoso es un escritor que posee una sincera perfidia, lo cual representa una cualidad tranquilizadora en este mundo de falsos bue-

¹⁴ Antonio Tabucchi (1942) es uno de los más conocidos y traducidos escritores italianos de los últimos veinte años. Autor de una obra numerosa en la que destacan cuentos y novelas con altos volúmenes de venta, se hizo célebre publicando la novela *Sostiene Pereira* (1996), que fue adaptada al cine. Además es Profesor de Literatura Portuguesa en la Universidad de Siena y traductor del portugués. Introdujo y tradujo al italiano la obra del poeta Fernando Pessoa.

¹⁵ *La Repubblica*, Roma, 24-25/02/1985, p. 18-19.

nos. La suya es una perfidia que definiría «positiva»; es decir, una perfidia que no deriva del rencor, sino que se ensaña contra otras: las más hipócritas y funestas que significan estupidez y esclerosis, a menudo, coerción y prepotencia.»

El escritor italiano hace una eficaz distinción entre dos tipos de perfidia: la de Louis-Ferdinand Céline y la de Donoso. La maldad del chileno es para Tabucchi discriminada y discriminadora porque es existencial, política y no ontológica. De allí su positividad. Es necesario decir que esta lectura es muy completa y original, sobre todo porque es la de un lector culto y abierto como el escritor italiano, pero no especializado, que no es indiferente al aspecto político de la novela. Según él, el elemento grotesco tiene la función de abrirnos el espacio de la casa de campo ubicada en el denso mapa de lugares fantásticos de la literatura. Y subvierte el orden, hace derrumbar las reglas, rescinde el frágil pacto de la convivencia dejando todo bajo el imperio de la crueldad. Tabucchi se remite a *Este domingo* que define como una novela «perfecta» ignorada por el sector editorial, para establecer la conexión de dichas temáticas. Más adelante, el escritor italiano se pregunta si en *Casa de campo* existe la metáfora de América Latina. La respuesta es positiva porque define la metáfora del subcontinente «transparente» y la acerca a Kafka y a Buñuel. Esta «metáfora transparente» tiene la virtud de actuar como en un sistema de cajas chinas en un incesante descubrimiento de otras metáforas. Todo esto, concluye Tabucchi, es posible gracias a la calidad y a la libertad intelectual de un escritor como Donoso que hace una «reflexión que empieza en la amenaza y en la promesa y que deja a quien lee (y a quien vive) sacar sus propias conclusiones»

Una entrevista para La desesperanza

La desesperanza fue la última novela de Donoso traducida al italiano. Fue publicada por Feltrinelli sin encontrar mucha resonancia como las anteriores. Con la publicación de esta obra se cierra el «ciclo italiano» de Donoso. No cesamos de preguntarnos, lamentablemente sin encontrar respuestas claras, haciendo sólo conjeturas, los motivos de tamaña indiferencia. Entre los autores del *boom*, el escritor chileno, como dijo Carlos Franz, refiriéndose a la situación de Donoso en España, ha pasado casi a formar parte de «las inexistentes», aparte dos obras, en el variopinto mercado de las letras ita-

liano. La publicación de *La desesperanza* fue anticipada por el diario *La Repubblica* que le dedicó una página entera en la cual Enrico Filippini¹⁶ conversa con el escritor y titula la entrevista «Parla il leone stanco. A colloquio con José Donoso di cui esce in traduzione italiana «La disperanza»: un romanzo «politico» scritto in un paese, il Cile, in cui la politica è impossibile»¹⁷ («Habla el león cansado. Coloquio con José Donoso con motivo de la traducción italiana de «La desesperanza»: una novela política escrita en un país como Chile en el que la política es imposible»). En la entrevista, el escritor chileno habla con mucha soltura y franqueza de varios temas que le interesan: el exilio, el retorno a Chile, la imposibilidad de cambiar, el *boom*, las imágenes, sus obsesiones alternándolos con el relato de *La desesperanza*. Es una «entrevista-reseña» muy eficaz, con ritmo, con contrapunteo gracias a la capacidad de Filippini como entrevistador y conocedor de la obra del chileno y a la capacidad dialogante de éste último. Es un Donoso complejo, simpático, escéptico, a veces sarcástico, que duda sobre las posibilidades de un cambio político de su país, porque no cree en los políticos. Y esto se refleja cuando habla del vacío y del peso de los recuerdos del personaje de *La desesperanza*, como si intentara hacer un diálogo entre la realidad y su coyuntura y la ficción. Habla de las imágenes y de los espacios de su obra y da un significado político a sus novelas cuando dice que luchan contra los compartimientos estancos. Por otro lado, declara que regresó a Chile, en 1980, porque tenía la impresión de que no estaba participando en el destino de su generación, a pesar de haber sido mal interpretado y sintió que la realidad política se le impuso. Y es esa misma realidad, declara Donoso, de un Chile humillado, empobrecido, desolado donde prevalece la triste y sórdida tarea de sobrevivir. Por otra parte, el regreso significó para él el reencuentro con el lenguaje, con las imágenes, con sus metáforas. Nos reconduce a la novela cuando reflexiona sobre la identidad (tema constante y continuo en su literatura) frágil que se pierde en el personaje como se ha perdido en su generación. Donoso juega con mucha riqueza a los espejos y emerge la gran penetración y compromiso con la realidad del tiempo, así como tam-

¹⁶ Enrico Filippini (1932-1988) fue traductor del alemán, asesor y director literario de Bompiani, periodista y animador cultural muy activo en los años 60 y 70.. Tradujo al italiano a autores como Husserl, Benjamin, Frisch, etc.

¹⁷ *La Repubblica*, Roma, 28/10/1987, p. 17.

bién esa sorprendente capacidad de observación desde una posición independiente y libre, además de crítica que siempre lo caracterizó.

Tentativa de conclusión

José Donoso es un caso «anómalo» de traducción y recepción en Italia. Su «vida editorial» está atravesada por fases que inician y se interrumpen, por silencios y/u omisiones deliberados. Donoso no tuvo quizás una política de autor orgánica, constante, atenta, como la tuvieron otros escritores de su generación y de otras. Después de un inicio fallido, en 1966, su parábola ascendente dura sólo dos años 1972-1974, en los cuales se convierte en un *bestseller* (1973), que desaparece por completo del mercado de las letras italiano y luego «reaparece» en los años 80, años de crisis de la industria editorial, de transformaciones ideológicas con la avanzada del neoliberalismo que involucró e involucra la sociedad, la política, la economía y la cultura. El sector editorial no es más el que acogió, en un primer momento, a Donoso. En su agenda se encuentra la casi neurótica búsqueda de la rentabilidad con productos que conduzcan al gratuito entretenimiento y que sirvan para transmitir la nueva ideología imperante y la mistificación de sus no valores. Las perversiones del fetichismo del mercado conducen al conformismo (otro no valor), al vulgar populismo y causan numerosos daños y perjuicios a la circulación de las ideas, de los discursos y del disenso. Resultan inútiles las nostalgias de los tiempos que fueron, nos quedan las cosas que siempre perdurarán, a pesar de lo que sentencie el poder, sus aparatos y su monología. Las lecciones de José Donoso son de una sorprendente actualidad y nos transmiten la duda saludable, la crítica no complaciente, la imaginación, las ideas o la belleza de su poética. En estos tiempos fáciles y cómodos para algunos, horribles y despiadados para otros, rescatarlo y difundir sus obras en Italia sería también igualmente saludable.